

RESEÑA

# A TRAVÉS DE LOS MUROS

## CÓMO EL EJÉRCITO ISRAELÍ SE APROPIÓ DE LA TEORÍA CRÍTICA POSMODERNA Y REINVENTÓ LA GUERRA URBANA

**FRANCISCO ORTINO**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

**A TRAVÉS DE LOS MUROS**  
CÓMO EL EJÉRCITO ISRAELÍ SE APROPIÓ  
DE LA TEORÍA CRÍTICA POSTMODERNA  
Y REINVENTÓ LA GUERRA URBANA  
**EYAL WEIZMAN**



**e**  
errata naturae

Eyal Weizman es arquitecto y profesor de Culturas Espaciales y Visuales en Goldsmiths College (Universidad de Londres), sus trabajos están orientados a estudiar los procesos de interacción entre la violencia y urbanismo. En su libro *A través de los Muros* nos invita a pensar las mutaciones de la guerra, la transformación de las operaciones militares a partir de la apropiación—mal que les pese a sus autores y seguidores—de algunas teorías sociales posmodernas, mal leídas y fuera de contexto, como son las de Paul Virilio, Jean-Francois Lyotard, Guy Debord, Gilles Deleuze y Felix Guattari. Dicho de otra manera: las ideas formuladas en el libro *Mil mesetas*, inspiraron a los militares del Instituto de Investigación de Teoría Operacional para repensar los límites de la guerra tradicional en las ciudades de Medio Oriente.

En efecto, detrás de estas nuevas lecturas estaba también la experiencia del Líbano: ciudades que estuvieron expuestas a bombardeos continuos. Este paisaje lleno escombros y edificios en ruinas, se convirtió en la escenografía perfecta para que los combatientes del Hezbolá desplegaran formas novedosas de guerrilla a través de sótanos subterráneos y túneles preparados por ellos mismos, que les permitían realizar acciones furtivas y escaparse rápidamente.

No es la primera vez que los teóricos militares se apropian de aquello que los pone en tela de juicio, y esta vez lo hicieron apoyándose en la lectura de autores como Deleuze y Guattari. El escenario para volcar semejante experimento fue Palestina. Había que llevar la guerra con otras palabras y otras tácticas derivadas de esas palabras raras.

La guerra no ha sido siempre la misma guerra, no se lleva a cabo según las mismas tácticas y estratégica militar. Si miramos la guerra a través de Palestina, veremos, entonces, que los conflictos armados han abandonado la línea recta, se planifican y llevan a cabo a través de los muros, de manera rizomática, desterritorializada. Se necesita una red

para combatir otra red, hay que apropiarse de las tácticas de las guerrillas. Y para eso no sirven los batallones o regimientos de antaño: se requieren fuerzas móviles y flexibles, relativamente autónomas, que puedan ajustarse a la capacidad furtiva y sigilosa del enemigo, que permitan adaptarse a las intervenciones *in situ*. Una fuerza militar difusa, fragmentada en una multiplicidad de unidades pequeñas, semiindependientes pero coordinadas, que opera en emplazamientos diversos y en direcciones distintas de manera simultánea. Por eso, agrega Weizman, desde el punto de vista organizativo, “en lugar de cadenas de mando y comunicaciones lineales y jerárquicas, los enjambres son redes policéntricas en las cuales cada unidad autárquica puede comunicar con las otras sin necesidad de pasar por la unidad central de comando”.

¿Pero de qué estamos hablando? Pongamos un ejemplo para que se entienda. Los ejércitos, en vez de entrar a la ciudad por la puerta principal y valerse de las grandes arterias para desplazarse, eligen vías alternativas. Por ejemplo, perforan agujeros en los muros lindantes de las viviendas, los techos y los suelos, y comienzan a mapear la ciudad y recorrerla a través de estos nuevos pasajes interiores. Hay que evitar los espacios públicos para correrse de la mira de los francotiradores de Hamas, y para eso hay que moverse entre los espacios domésticos. Se salta de un edificio a otro edificio, de un departamento a otro departamento, hasta que la ciudad se convierte en un gran queso gruyere. Ya no se trata de ocupar sino de incursionar la ciudad. Hay que entrar y salir, y se entra y se sale por estos nuevos laberintos que van haciendo los soldados destructores.

En medio de semejante caos, los civiles y los combatientes empezaron a entremezclarse, “los civiles se convierten en combatientes y los combatientes vuelven a ser civiles”. La guerra se confunde con la vida cotidiana, la guerra irrumpe en la esfera íntima. La guerra ya no consiste

en grandes ataques sino en conflictos letales y despiadados a pequeña escala, emboscadas entre los edificios y las ruinas.

Cisjordania, nos dice Weizman, se ha convertido en un gran laboratorio para repensar los vínculos entre la guerra y la ciudad. En Gaza, los bombardeos masivos sobre poblaciones civiles se alternan con las maniobras fractales para alisar el terreno. Allí se fueron testeando técnicas de ataque inéditas que después fueron exportándose a otros lugares como Irak o Afganistán. Técnicas de intervención donde los militares se van asociado a otras tácticas de operación similares a las desarrolladas por los grupos de tareas policiales especiales.